

LOS ESTUDIANTES COMO ACTORES DEL CURRÍCULO. UN BALANCE SOBRE SU INVESTIGACIÓN EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

PATRICIA COVARRUBIAS PAPAHIU
Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM

RESUMEN: Se presentan las tendencias más significativas encontradas en el estado actual de la investigación curricular en México acerca de los estudiantes como actores del currículo. Para ello se recupera la producción científica documentada sobre este rubro en los Estados del Conocimiento convocados por el COMIE (2002-2012). Las tendencias se presentan en las tres líneas o dimensiones en las que se agruparon las investigaciones publicadas: a) los estudiantes ante los procesos formativos del currículo; b) trayectorias escolares, formación e identidad profesional; c) los estudiantes ante las reformas e innovaciones curriculares.

Sobresalen las investigaciones que tienen como objeto de estudio a los estudiantes de educación superior, en los que se indagan sus aspectos más subjetivos, relacionales, vivenciales y afectivos sobre diferentes dimensiones o componentes del currículo relacionados con sus tareas formativas. Se opta mayormente por metodologías de corte cualitativo, aunque también se recurre a dispositivos de tipo cuantitativo y a métodos mixtos para abarcar grandes poblaciones. Los resultados y las conclusiones a los que llegan los investigadores son muy consistentes en las diferentes dimensiones investigadas. Se requiere mayor investigación curricular de estudiantes de educación básica y media superior.

PALABRAS CLAVE: Currículo, estudiantes, investigación curricular, producción científica.

Introducción

En la investigación sobre el campo del currículo en México de la última década (2002-2012), documentada en los recientes Estados del Conocimiento convocados por el COMIE (coordinado por A. Díaz Barriga, en prensa), sobresalen cinco temas en los que se agrupan los estudios científicos realizados; tres de ellos ya trabajados en los Estados del Conocimiento previos (A. Díaz Barriga, 2003) -conceptualización y reconstrucción histórica del currículo, innovación curricular, y evaluación en el campo curricular-, y dos temas más que se posicionaron como importantes dado su producción en la última década y por su relevancia en el ámbito curricular.

Uno de ellos tiene que ver con las políticas educativas del estado mexicano y su relación con el currículo, su importancia se reconoce a nivel internacional en tanto las políticas educativas adquieren su expresión más concreta en las aulas. El otro tema aborda precisamente a los actores curriculares, contempla las investigaciones que tienen como objeto de estudio fundamental las formas en que profesores y estudiantes asumen su realidad curricular, que en su gran mayoría están enmarcadas por las reformas y/o innovaciones curriculares y pedagógicas de los últimos tiempos, de aquí su relevancia y el interés creciente del tema por la comunidad científica de nuestro país. Este tema fue abordado como “procesos y prácticas curriculares” del área sobre Currículo en los Estados del Conocimiento de la década de los noventa (Torres, 2003), pero sin tenerlos en su agenda como objeto central de conocimiento. Es en esta última década que se muestra un franco interés por estudiar a los actores del currículo desde su centralidad, como sujetos o como unidad de análisis particular, y por ello consideramos que es un campo de estudio en constitución que se perfecciona por derecho propio, en la medida que los registros de los trabajos que documentamos como integrantes del grupo que coordinó el Dr. Díaz Barriga, permiten apreciar el interés de los investigadores por conocer *de primera mano* lo que profesores y estudiantes piensan, dicen y hacen con respecto al currículo del que participan, y por lo tanto han dejado de ser sujetos abstractos de las propuestas curriculares y de la investigación, y han pasado a ser mirados desde sí mismos, desde sus experiencias y en sus contextos puntuales de actuación educativa (Covarrubias y Casarini, en A. Díaz Barriga, en prensa).

Adicionalmente, el campo de estudio sobre los actores del currículo no sólo muestra su claro estatus en desarrollo, sino que especialmente los estudiantes han dejado de ser “los actores desconocidos” de la educación (De Garay, 2001), al constituirse en esta última década como los sujetos de estudio de los trabajos que con mayor número encontramos, pues del total de 372 investigaciones recuperadas, 173 tuvieron en su agenda solo a los estudiantes (46.5%) en contraste con los 129 que pusieron atención a los docentes (34.6%), y en el resto se indagan lo que autoridades, directivos, administradores, empleadores, y los expertos tienen que decir sobre el currículo (Covarrubias y Casarini, op. cit.).

Este ingreso mayor de los estudiantes a la investigación curricular nos parece oportuno, pues enriquece más al curriculum como campo práctico- complejo con múltiples expresiones. Las experiencias y vivencias de los estudiantes en su calidad de

protagonistas e intérpretes principales del currículo se constituyen como objeto de indagación relevante para hacer propuestas educativas más pertinentes.

Por lo anterior, el objetivo de la ponencia es presentar las tendencias más significativas encontradas en el estado actual de la investigación curricular en México acerca de los estudiantes como actores del currículo. La intención es delinear sus tendencias con respecto a los propósitos, acercamientos teóricos y metodológicos, y en su caso, la consistencia de los resultados encontrados, intentando descubrir sus puntos de contacto y alcances, así como la necesidad de trabajar otras líneas de investigación necesarias para el campo.

Por cuestiones de espacio, no es posible citar a los investigadores y las fuentes consultadas -artículos, libros, ponencias y tesis de posgrado- recuperadas para su síntesis en este trabajo. Éstas pueden ser consultadas en los recientes Estados del Conocimientos del COMIE (véase Covarrubias y Casarini, op. cit.)

Los estudiantes como actores del currículo

Si bien en las investigaciones que han orientado sus indagaciones hacia los estudiantes en la primera década del siglo XXI encontramos diferentes propósitos, enfoques y metodologías, existe una tendencia a prestar especial atención a su dimensión más subjetiva, dándoles voz para que expresen sus formas de pensar, representar o significar sus experiencias y trayectorias escolares relacionadas con la enseñanza, con lo aprendido, con la evaluación de lo aprendido, con su concepción y/o relación con los profesores, y en general, sobre sus vivencias en diferentes dimensiones del currículo.

Para adentrarse en los procesos de subjetivación de los estudiantes, en general, los investigadores optan por la utilización de metodologías de corte cualitativo, aún y cuando todavía se recurre a dispositivos de tipo cuantitativo para la obtención de datos y a la estadística para su análisis, principalmente en aquellas investigaciones cuyo objetivo es abarcar grandes conglomerados con la finalidad de describir sus características a partir de indicadores, o bien, se opta por la utilización de métodos mixtos que les permitan caracterizar a las poblaciones estudiadas en ciertos rasgos como serían sus perfiles estudiantiles, condiciones socio-económicas, trayectorias escolares, o sobre ciertos

factores que intervienen en su actuación escolar, y a la vez permitan recuperar sus percepciones sobre los mismos.

A continuación presentamos las tres líneas de investigación o dimensiones principales en las que agrupamos la producción generada en la última década y sus principales indagaciones:

Los estudiantes ante los procesos formativos del currículo

De las investigaciones que tienen como objeto de indagación a los estudiantes en su relación con el currículo, sobresalen las que se realizan en instituciones de educación superior y se interesan en recuperar sus vivencias y discursos al concebirlos como actores fundamentales del currículo e indagan los aspectos más cualitativos o las cogniciones asociadas a los procesos formativos. Aún y cuando se reconoce la diversidad de rasgos que caracterizan a los estudiantes de este nivel, los aspectos más subjetivos, afectivos y relacionales que influyen en sus prácticas escolares y determinan en buena medida su desempeño y actuación en éstas, acaban siendo igualmente significativos entre los universitarios, y corroboran la importancia que adquieren éstos en las prácticas educativas.

Desde esta perspectiva, un número significativo de las investigaciones realizadas atribuyen la misma importancia a los estudiantes como mediadores activos de las prácticas curriculares y los procesos educativos, con algunos matices diferenciales en sus fundamentos teóricos y metodológicos, que los ha llevado a indagar sus representaciones sociales y pedagógicas, creencias, teorías implícitas, imaginarios, concepciones, opiniones etc., sobre diferentes dimensiones o componentes del currículo relacionados con sus tareas formativas, desde los que indagan sus puntos de vista con respecto a la calidad de los proyectos educativos de los que participan, las estrategias o prácticas innovadoras de enseñanza, aprendizajes alcanzados, formas de evaluación vividas, interacciones y relación profesor-alumno, hasta los que se preocupan por los aspectos de género que interfieren en la formación profesional, inclusive los que evidencian que los estudiantes también ejercen el poder en las aulas para desestabilizar la actuación de los profesores novatos.

Entre los resultados más significativos, los investigadores han encontrado que entre los estudiantes universitarios persiste una influencia importante de la educación tradicional en tanto son ellos los que esperan del profesor un comportamiento directivo en la enseñanza y les transmitan conocimientos, atribuyendo al docente la responsabilidad de su aprendizaje. Llama la atención que sean los propios estudiantes los que soliciten una enseñanza más directiva en los escenarios educativos actuales en los que se pondera el enfoque constructivista de la educación y se coloca al estudiante como un sujeto activo y protagonista de su propio aprendizaje.

También han encontrado que para los estudiantes de educación superior los métodos didácticos prevalecientes en algunos profesores no son los más adecuados para un aprendizaje significativo, ya que sus métodos de enseñanza en el aula no favorecen su aprendizaje, llegando incluso a considerar que los conocimientos adquiridos son insuficientes para el ejercicio laboral. En términos generales, los estudiantes prefieren las técnicas didácticas que permitan pensar, crear y participar activamente; las funciones de los profesores que mayormente les facilitan el aprendizaje son los recursos didácticos y la libertad otorgada por ellos para trabajar y compartir experiencias; los atributos personales de los profesores que mayormente valoran son su profesionalidad, apertura, sencillez y el interés que demuestran por la disciplina que enseñan y hacia los estudiantes. Conciben la evaluación como sinónimo de calificación cuyo principal objetivo es la comprobación de conocimientos, sin embargo, consideran que debería contemplar los procesos educativos en tanto posibilitaría la toma de decisiones para el mejoramiento de la educación. En otras investigaciones se concluye lo trascendente que es para los estudiantes los factores motivacionales y afectivos durante las condiciones de enseñanza y aprendizaje, y particularmente, en la forma en que conciben o valoran su desempeño en éste.

Trayectorias escolares, formación e identidad profesional

Los factores vinculados con la trayectoria escolar o académica de los estudiantes, con la deserción o el abandono de los estudios, con el desempeño académico, con la calidad de la formación recibida, con los perfiles académicos, con los procesos de construcción de la identidad profesional, con la inserción al mercado laboral, etc., también han sido temas que preocupan a los investigadores, particularmente los que se interesan por la educación superior. ¿Cómo valoran los estudiantes la formación recibida?; ¿cuáles son las diferencias y semejanzas en la formación en distintas instituciones?; ¿cómo se

visualizan los estudiantes en el ejercicio de su profesión?, son algunas de las interrogantes que se plantean en los trabajos que indagan esta dimensión, que a diferencia de las investigaciones sobre los procesos formativos, predominan en éstos el empleo de métodos cuantitativos para indagar poblaciones mayores, no obstante, prevalece el interés por obtener las percepciones, concepciones, conocimientos, expectativas, vivencia, etc. de los estudiantes, y en varios de los trabajos se justifica la necesidad de utilizar métodos mixtos para cumplir con sus propósitos.

Desde principios de la década pasada ya se señalaba por los investigadores la importancia de los estudios de corte cualitativo para determinar la idoneidad de los planes y programas de estudios, que sin dejar de reconocer la utilidad de los estudios que proporcionan cifras de innegable utilidad para retroalimentar la eficiencia terminal, la reprobación, el rezago escolar y la deserción con el empleo de análisis cuantitativos, señalan que los métodos cualitativos son de suma utilidad para identificar los obstáculos que impiden alcanzar la calidad deseada, a condición de acercarse a los sujetos que participan en la formación, con los instrumentos adecuados; incluso consideran que éstos permiten encontrar las causas que dan origen a las cifras registradas oficialmente.

Aunque son escasos, se reportan también estudios comparativos entre planes de estudio afines al área de conocimiento que enseñan a partir de las perspectivas de los estudiantes acerca de la profesión que estudian, la orientación formativa y la práctica profesional. Algunos de estos estudios son muy completos pues además de los argumentos de los estudiantes, los autores consideran el contexto institucional de cada licenciatura, el enfoque o tradición con que se aborda cada una de éstas, los campos laborales en los que y las condiciones del mercado laboral al que se habrán de incorporar los futuros egresados.

Entre los resultados más relevantes en esta dimensión se destaca que los estudiantes develan, independientemente de la carrera cursada, la necesidad de tener un mayor número de prácticas profesionales que les proporcionen habilidades profesionales en tanto identifican la poca relación entre la teoría y la práctica durante su formación curricular; les preocupa que los conocimientos adquiridos sean insuficientes para el ejercicio laboral, solicitan asimismo se revisen los aspectos éticos de la profesión, por ello el vínculo teoría-práctica sigue siendo una necesidad señalada por los investigadores.

Los estudiantes ante las reformas e innovaciones curriculares

En el marco de las políticas educativas de la última década orientadas a elevar la calidad educativa se impulsaron reformas curriculares en todos los niveles educativos y se determinó sustituir los modelos pedagógicos tradicionales centrados en la enseñanza por modelos más centrados en el aprendizaje en los planes y programas de estudio, ello condujo a la expansión de investigaciones que dieran cuenta desde lo vivido y desde la mirada de los actores que lo viven día a día, el significado que estas reformas e innovaciones curriculares y pedagógicas tuvieron para ellos, y con lo cual tener un material empírico y básico para su valoración. Es frecuente encontrar en las investigaciones realizadas al respecto, que existe una serie de inconsistencias, resistencias y estrategias que los docentes adoptan para enfrentarse a los cambios e innovaciones curriculares que muchas veces tienen efectos contrarios a los objetivos de la reforma curricular que llegan a afectar a los estudiantes, propiciando en éstos desconcierto e incertidumbre respecto al currículum y a su formación profesional. Algunos investigadores argumentan en que una reforma curricular tiene un papel perturbador porque además de desestructurar las prácticas habituales, se pierde el lazo de identificación con ciertos referentes, con el consecuente desequilibrio del repertorio praxeo-cognitivo que caracteriza a la práctica, que los estudiantes lo perciben como falta de apropiación del nuevo proyecto curricular por parte de los docentes.

La flexibilidad curricular planteada desde los años noventa para la educación superior como condición indispensable para responder a las demandas sociales actuales (globalización, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, etcétera), también ha sido tema de indagación por algunos investigadores, que dan cuenta de la realidad cotidiana que se vive en las universidades al implantar nuevos programas educativos, flexibles e innovadores donde se espera se cambien las formas acceder al conocimiento, las estrategias de enseñanza y aprendizaje, evaluación, etcétera. Han encontrado que tanto profesores como estudiantes reconocen ventajas o beneficios alcanzados en comparación con los anteriores planes rígidos. Reconocen la libertad y la responsabilidad otorgada al estudiante para ser artífice de su propia formación profesional, dentro de la medida que permite cada plan de estudios y las facilidades administrativas en cada dependencia. Las problemáticas que particularmente los estudiantes manifiestan son el

tipo de oferta de cursos, la interacción entre los grupos y los horarios disponibles, que limitan en ocasiones dedicar tiempo a la práctica profesional. De igual manera, subrayan que es necesario mejorar aspectos de la normatividad y de la oferta de cursos optativos. Advierten que entre los cambios más importantes que implica un currículo flexible están la toma de decisiones por parte del estudiante para crear su propia trayectoria de formación, la reducción de la actividad presencial y la dedicación de más tiempo al aprendizaje fuera del aula, la asesoría y/o tutoría por parte del profesor para guiar al alumno, en caso de ser necesario, la formación interdisciplinaria y la movilidad tanto de los profesores como de los estudiantes, lo cual ha transformado las relaciones entre los agentes, los discursos y las prácticas de formación.

Podemos concluir desde esta línea de investigación, que las reformas e innovaciones pedagógicas no son suficientes por sí mismas, la tendencia encontrada en los trabajos reportados advierten que antes de modificar o emprender cualquier tipo de cambio o reforma curricular, se necesita primero conocer lo que piensan, sienten, prefieren o necesitan los actores, particularmente los estudiantes que viven el resultado de sus inconsistencias y paradojas al ser trasladadas a la práctica sin conocimiento de la realidad en la que se instauran.

Conclusiones

De las investigaciones que tienen como principales sujetos de estudio a los estudiantes, los resultados y las conclusiones a las que llegan los investigadores son muy consistentes en las diferentes líneas reseñadas. Temas, metodologías y resultados obtenidos en la investigación de los estudiantes como actores curriculares de la educación superior son muy parecidos a los trabajados realizados en la educación media superior, pero éstos ocupan un porcentaje muy por debajo de los primeros; aún todavía en menor porcentaje se encuentran los de la educación básica. Consideramos que es en estos niveles educativos donde se requieren mayores esfuerzos e intereses de los investigadores por consolidar líneas de investigación, siendo en éstos en los que se ubican la mayoría de la población escolarizada y en los que se apuesta por su acceso y/o permanencia en el sistema educativo.

También están pendientes algunas cuestiones que pensamos tendrían que estar en la agenda de la investigación educativa en los próximos años, particularmente en una

época franqueada por la denominada mundialización o globalización, que desde nuestra perspectiva no pueden pasar inadvertidas para la educación. Entre éstas, la necesidad de indagar en profundidad cómo se están manifestando los cambios que la sociedad vive de manera acelerada en los proyectos educativos actuales, tan solo la adopción de las nuevas tecnología de la información y comunicación (TICs) en todos los ámbitos de la vida, aún y cuando son una realidad inaplazable, aún no se conoce cómo son asumidas por los estudiantes. Por ello, la investigación a profundidad sobre la naturaleza de los cambios y la forma en que éstos impactan, influyen o se materializan en las escuelas nos parece trascendental.

Bibliografía

Covarrubias, P. y Casarini, M. (en prensa). Los actores del currículo en México: Un campo de conocimiento en constitución (2002-2011). En Díaz Barriga, Á. (Coord.), *La investigación curricular en México. La primera década del siglo XXI (2002-2012)*. México: Biblioteca de la Educación Superior, ANUIES.

De Garay, A. (2001). *Los actores desconocidos. Una aproximación al estudio de los estudiantes*. México: Biblioteca de la Educación Superior, ANUIES.

Díaz-Barriga, A. (Coord.) (2003). *La investigación curricular en México. La década de los noventa*. Colección La Investigación Educativa en México, vol. 5. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

Torres, R. M. (2003). Procesos y prácticas curriculares. En Díaz Barriga, Á. (Coord.) *La investigación curricular en México. La década de los noventa (165-206)*. Colección La investigación Educativa en México, vol. 5. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).